

CANTO AL OCÉANO

Dramaturgia basada en el Primer Canto de Los Cantos de Maldoror de Isidore
Ducasse

Por:

Damaris Villada Roman

Carlos Enrique Rios

Canto al océano es el viaje de un migrante en el océano que representa la profundidad del corazón humano y sus tormentas; en esta confrontación con las realidades que lo afectan, busca reconstruir su identidad y encontrar su lugar en el mundo.

Personajes:

*El **Navegante del delirio** es un migrante que se sabe ajeno en un lugar inestable. Despojado de su tierra y sus pertenencias, colisiona en ese transmigrar con diferentes realidades y debe confrontarse a sí mismo también. Con retazos de memoria y vivencias; busca en sus travesías, reconstruir su identidad, su incierto retorno o encontrar su lugar.*

*La **Sombra** es un personaje simbólico, que representa el pensamiento reflexivo, los por qué de la humanidad y la sabiduría milenaria, es una evocación fantasmagórica de sí mismo que orbita al viajero y lo conduce a adentrarse en el misterioso océano, a enfrentarse con el monstruo en el que el tripulante cree convertirse para comprender la condición humana.*

***Monstruo** es una presencia surreal que apenas se insinúa, su voz crea el enigma de su esencia, creada en el imaginario del navegante con la que evoca la nostalgia de lo perdido, los prejuicios, los estigmas, el otro, el abandono y la crueldad del mundo. Su presencia en el escenario se produce a través del navegante y la sombra, ellos son quienes lo materializan.*

CUADRO 1

EMBARQUE

(Sonidos de un océano y voces humanas que enrarecen la atmósfera que vienen de un inframundo) (Hablan desde la penumbra)

— **Navegante:** Es extraño, no siento nada, como si el dolor no hubiera pasado. En mi cabeza hay algo denso que no deja pasar mis pensamientos, lo que pienso es humo, lo que sale de mi boca es humo. Solo sé que me han gritado "monstruo", eso no me dice nada, me han nombrado de muchas maneras, cualquier cosa me da igual, ya ni siquiera recuerdo mi primer nombre. Mis recuerdos no son más que sombras de papel. ¿Algún día volveré a escuchar un: bienvenido a casa? Estoy ausente donde me encuentre.

TRANSICIÓN (EFECTOS SONOROS) *(Se supone un ser en el fondo del escenario Este personaje puede ser creado por los actores Sombra y Navegante. No tiene una forma definida, crea una sensación de ser una criatura de otro mundo. Simbólicamente forma un triángulo con los demás personajes.) (El Monstruo nunca dá la cara)*

— **Monstruo:** Que el viento, cuyos quejumbrosos silbidos entristecen a la humanidad, desde que viento y humanidad existen, instantes antes de la postrera agonía, me lleve sobre los huesos de sus alas, a través del mundo impaciente por mi muerte. Me verán pasar a la luz de los relámpagos, espectro horrible y satisfecho. El hombre, temblando, pegará su frente a la tierra en medio de sus gemidos.

No me verán en mi última hora, escribo esto en mi lecho de muerte. Quiero morir, mecido por las olas de la mar tempestuosa o erguido sobre la montaña, pero no con los ojos vueltos a lo alto. Sé que mi aniquilamiento será completo, por lo demás, yo no podría esperar gracia alguna ¿Quién abre la puerta de mi cámara mortuoria? Había pedido que nadie entrara, quien quiera que seas, aléjate, pero si creen percibir algún signo de dolor o de miedo en mi rostro, que se acerque.

CUADRO 2

ZARPADA

(Entra a escena Tripulante con una maleta en mano, luce cansado, como si tuviera varios días deambulando, indaga el extraño lugar y luego mira al muelle. Se escucha la voz de sombra)

— Sombra:

Cuando el niño era niño andaba con los brazos colgando, quería que el arroyo fuera un río, que el río fuera un torrente y que un charco fuera el mar.

Cuando el niño era niño, no sabía que era niño; para él todo estaba animado, y todas las almas eran una.

Cuando el niño era niño no tenía opinión sobre nada, no tenía ninguna costumbre; se sentaba en cuclillas, tenía un remolino en el cabello y no ponía caras cuando lo fotografiaban.

Cuando el niño era niño era el tiempo de preguntas como:

¿Por qué estoy aquí?

¿Por qué no allí?

¿Cuándo empezó el tiempo y dónde termina el espacio?

¿Acaso la vida bajo el sol no es solo un sueño?

Lo que veo, oigo y huelo,

¿No es solo una apariencia de un mundo ante el mundo?

¿Existe de verdad el mal

y gente que en verdad son malos?

— Navegante:

¿Cómo puede ser que yo el que yo soy,

no fuera antes del devenir; y que un día yo,
el que yo soy, no seré más ese que soy?

*(El **Navegante** descarga su maleta, la abre, saca su acordeón, coloca su sombrero boca arriba; en el suelo, y comienza a tocar una pieza nostálgica)*

CUADRO 3

NAVEGACIÓN

— **Monstruo** (*habla desde la penumbra*)

No hace mucho tiempo que he vuelto a ver el mar y que he puesto los pies sobre los puentes de los barcos y mis recuerdos son tan vivos como si los hubiera dejado ayer.

Viejo océano de cristal, te pareces, guardadas las proporciones, a esas marcas azuladas en el dorso magullado de los grumetes, eres una inmensa equimosis que se muestra sobre el cuerpo de la tierra. Así, al primer golpe de vista un sople prolongado de tristeza, que se tomaría por el murmullo de tu brisa suave, pasas dejando rastros inefables sobre el alma profundamente sacudida, y recuerdas a la memoria de tus amantes -sin que ellos lo adviertan- los duros comienzos del hombre, en los que se inicia sus relaciones con el dolor, que no ha de abandonarlo nunca más. Te saludo viejo océano.

*(El **Navegante** continúa tocando su acordeón hasta que es interrumpido por **sonidos de llamados -terminales, altavoces, sirena de barco-** guarda su acordeón, recoge su sombrero, se detiene, lo observa reflexivo, luego se lo coloca. Siluetas se mueven y se desplazan sutilmente en la penumbra. Llamados de caracolas, sonidos roncós que evocan el océano y sus criaturas)*

— **Monstruo**

Viejo océano, las especies diversas de peces que alimentas, no se han jurado fraternidad entre sí. Cada especie vive apartada. Los temperamentos y las conformaciones variables de una a otra, explican, de manera satisfactoria, lo que, al comienzo sólo parece una anomalía. Lo mismo pasa con el hombre, que no tiene los mismos motivos de disculpa. Si un trozo de tierra está ocupado por treinta millones de seres humanos, estos se creen obligados a no mezclarse con la existencia de sus vecinos, que han echado raíces en el trozo de tierra contiguo. Grande o pequeño, cada hombre vive como un salvaje en su guarida y sale de ella muy poco para visitar a sus congéneres acurrucados igualmente

en su guarida. La gran familia universal de los seres humanos es una utopía digna de la lógica más mediocre. ¡Te saludo, viejo océano!

CUADRO 4

DERIVA

(Lamentos, efectos vocales, siluetas de cuerpos extraños - caos)

— Sombra, Monstruo y tripulante

Las perturbaciones, las ansiedades, las depravaciones, la muerte, las excepciones en el orden físico o moral, el espíritu de negación, los embrutecimiento, las alucinaciones favorecidas por la voluntad, los tormentos, la destrucción, los trastornos, las lágrimas, las insaciabilidades, las servidumbres, las imaginaciones penetrantes, las novelas, lo inesperado, lo que no debe hacerse, las peculiaridades químicas del buitre misterioso que acecha la carroña de alguna ilusión muerta, las experiencias precoces y abortadas, las oscuridades con caparazón de chinche, la terrible monomanía del orgullo, la inoculación de los estupores profundos, las oraciones fúnebres, las envidias, las traiciones, las tiranías, las impiedades, las irritaciones, los despropósitos agresivos, la demencia, el spleen, los terrores razonados, las inquietudes extrañas que el lector preferiría no sentir, las muecas, las neurosis, las hileras ensangrentadas por las que se hace pasar la lógica que no tiene salida, las exageraciones, la falta de sinceridad, los parloteos, las vulgaridades, lo sombrío, lo lúgubre, los partos peores que los asesinatos, las pasiones, el clan de los novelistas de tribunales, las tragedias, las odas, los melodramas, los extremos presentados perpetuamente, la razón silbada impunemente, los olores de gallina mojada, las insípidas, las ranas, los pulpos, los tiburones, el simún de los desiertos, todo aquello que es sonámbulo, turbio, nocturno, somnífero, noctámbulo, viscoso, foca parlante, equívoco, tuberculoso, espasmódico, afrodisíaco, anémico, tuerto, hermafrodita, bastardo, albino, pederasta, fenómeno de acuario y mujer barbuda, las horas repletas de desaliento taciturno, las fantasías, las acritudes, los monstruos, los silogismos desmoralizadores, las basuras, lo que es irreflexivo como el niño, la desolación, ese manzanillo intelectual, los chancros perfumados, los muslos con camelias, la culpabilidad de un escritor que rueda por la pendiente de la nada y se desprecia a sí mismo con gritos jubilosos, los remordimientos, las hipocresías, las perspectivas imprecisas que os trituran con sus engranajes imperceptibles, los severos escupitajos sobre los axiomas sagrados, la piojería y sus cosquilleos insinuantes, las caducidades, las impotencias, las blasfemias, las asfixias, las

sofocaciones, las rabias; frente a esos inmundos osarios que con sólo nombrarlos enrojeczo, es hora ya de reaccionar contra lo que nos ofende y nos doblega autoritariamente. Vuestro espíritu es arrastrado perpetuamente fuera de quicio y sorprendido en la trampa de tinieblas con grosero artificio por el egoísmo y el amor propio.

— Navegante

(En su búsqueda no ha encontrado un lugar donde quedarse. Deambula)

Una esperanza de vida parece durar lo que dura un sueño...
Aunque muchos sueños se inventan pensando en las grandes ciudades, parece que es delito soñar en ellas, nadie puede soñar despierto.

Canta- Fragmento de la canción nací en Alamo

No tengo lugar
no tengo paisaje
yo menos tengo patria
en mis dedos hago fuego
con mi corazón te canto
las cuerdas de mi corazón lloran.

Hoy mi canto es lluvia de spleen
Lluvia de sodade
Lluvia de cien puertos
Lluvia de aeropuerto
Arena cerniéndose en mi maleta
arañando mi garganta en paraderos de autobús
Mi canto es el fatigante éxodo terminal tras terminal

Un canto mudo de auto stop
Bocinas mareadas en el tráfico de medio día
Es el acento de mi pregón perdiéndose en el barullo de mercados callejeros
Mi canto es el lamento en las calles de los barrios
Un canto desafinado acompañado de un bafle averiado
Hoy mi canto es lluvia de spleen
Lluvia de sodade
Lluvia de sirena llamando al embarque
Acordeón despidiendo una habitación de paso
Lluvia empañando la despedida de una triste ventana

*(Siluetas se mueven y se desplazan sutilmente en la penumbra, sonidos
sórdidos y roncós que evocan el océano y sus criaturas)*

— **Monstruo**

Viejo océano, tus aguas son amargas. Tienen exactamente el mismo gusto de la hiel destilada por la crítica sobre las bellas artes, sobre las ciencias, sobre todo. Si alguien tiene genio se lo hace pasar por idiota, si algún otro es corporalmente bello, resulta un horrible contrahecho. No hay duda de que el hombre debe sentir intensamente su imperfección, cuyas tres cuartas partes son, por lo demás, obra suya, para criticarla de tal modo. ¡Te saludo viejo océano!

CUADRO 5
MAR DE LEVA

(Hay una extraña calma, silencio)

— Sombra

El mundo parece ahogarse en el Crepúsculo, Pero yo narro, como el principio, en mi cantinela qué me sostiene a salvo, por el relato, de las revueltas del presente y protegido para el futuro.

Se acabó el remontarse muy atrás de antaño. El ir y venir a través de los siglos... Ya solo puedo pensar de un día para el otro. Mis héroes ya no son los guerreros y los reyes ¿Debo renunciar ahora? Si renuncio entonces la humanidad perderá su narrador, al mismo tiempo habrá perdido su infancia ¿Dónde están los niños, los simples, los primigenios?

Nómbreme, musa, al pobre cantor Inmortal, quién abandonado por sus mortales oyentes, ha perdido su voz, el que del relato se convirtió en el ignorado o burlado organillero, fuera, en el umbral de la tierra de nadie.

Nómbreme a los hombres, mujeres, niños que me buscarán, a mí, su narrador, su cantor y portavoz, porque me necesitan más que a nada en el mundo. ¡Hemos embarcado!

CUADRO 6

BORRASCA

(Los sonidos sordidos y de los seres extraños aumentan)

— Monstruo

Viejo océano, los hombres, pese a la excelencia de sus métodos, todavía no ha logrado medir la profundidad vertiginosa de tus abismos, algunos de los cuales hasta las sondas más largas han reconocido inaccesibles. Muchas veces me he preguntado si será más fácil de reconocer, la profundidad del océano o la profundidad del corazón humano. ¿Cuál es el más profundo, más impenetrable de los dos: el océano o el corazón humano? ¿Quién comprenderá por qué se saborean, no sólo las desgracias generales de los semejantes, sino también las particulares de los amigos más queridos, aunque al mismo tiempo se sufra la aflicción?. ¡Te saludo, viejo océano!

(El Navegante es asaltado por maleantes en su segundo descenso en una tierra extraña, le roban todas sus pertenencias).

CUADRO 7

CAMPAÑA NAVAL

— Monstruo

Viejo océano, tu poder es extraordinario y los hombres han aprendido a conocerlo a sus expensas. Por más que empleen todos los recursos de su genio, son incapaces de dominarte. Han encontrado a su maestro. Debo agregar que han encontrado algo más fuerte que ellos. Ese algo tiene un nombre. Ese nombre es: ¡Océano! El miedo que les inspiras, ha hecho que te respeten. Con todo, haces danzar sus máquinas más pesadas con gracia, elegancia y facilidad. Les haces ejecutar saltos gimnásticos hasta el cielo y admirables zambullidas hasta el fondo de tus dominios que despertarían la envidia de un saltimbanqui. Bienaventurados aquellos que no llegas a envolverles definitivamente con tus pliegues burbujeantes, para ir a ver, en tus entrañas acuosas, como lo pasan los peces y sobre todo como lo pasan ellos. ¡Te saludo viejo océano!

—El Navegante (Intenta dormir en el suelo, enfermo, con frío y hambre)

El verdadero dolor es incompatible con la esperanza. Por grande que sea ese dolor, la esperanza se levanta cien codos por encima. Déjenme en paz, con los indagadores. Aquello que sufre, que diseca los misterios que nos rodean, no espera. Descenderé hasta lo más profundo. Trataré de recomponerme pieza a pieza. Quienes no se detengan ante nada, habrán conquistado el mundo.

— Sombra

El hombre dice: “Yo soy más inteligente que el océano”. Ese patriarca observador, contemporáneo de las primeras épocas de nuestro globo suspendido, sonrío compasivo cuando asiste a los combates navales de las naciones. Ahí tenéis un centenar de leviatanes salidos de las manos de la humanidad. Las órdenes enfáticas de los superiores, los gritos de los heridos, el estruendo de los cañones, constituyen una barahúnda apropiada para aniquilar a unos pocos segundos. Pareciera que el drama ha concluido y que el océano lo

ha tragado todo en su vientre. Las fauces son formidables. ¡Qué inmenso debe de ser hacia abajo, en la dirección de lo desconocido! Como remate de la estúpida comedia, que ni siquiera despierta interés, se ve en medio de los aires alguna cigüeña retrasada por la fatiga, que se pone a gritar sin disminuir el empuje de su vuelo ¡Vaya!... ¡No me gusta nada! Había allá abajo unos puntos negros; cerré mis ojos y ya no están más. ¡Te saludo viejo océano!

CUADRO 8

MARASMO

(El **navegante** escribe en una libreta pero nuevamente es asaltado y golpeado entre las sombras, ya no se defiende. yace golpeado en el suelo)

— Sombra

Viejo océano, oh gran célibe; cuando recorres la solemne soledad de tus reinos frenéticos, te enorgulleces con justicia de tu magnificencia natural. Haces rodar, las olas incomparables, con el sentimiento de tu eterno poder. Ellas desfilan paralelamente, separadas por cortos intervalos. Apenas una disminuye, otra que crece va a su encuentro, acompañada del rumor melancólico de la espuma que se deshace para advertirnos que todo es sólo espuma. Así los seres humanos, esas olas vivientes, perecen uno tras otro, de un modo monótono, sin producir siquiera un rumor espumoso. El mundo está lleno de fealdad y aún habría más, si los humanos apartaran la mirada. ¡Te saludo viejo océano!

— Navegante

¿Quién es el que te alaba en el infierno, oh señor? ¿Quién es aquel en el infierno? Oh, si tuviera alas de paloma...volaría lejos y encontraría reposo, iría muy lejos y me refugiaría en el desierto. Apresuraría mi escape del viento y la tempestad, porque he visto la miseria y la maldad en la tierra, la tierra está preñada de inercia y dió origen al mal ¿Dónde me refugio fuera de tu espíritu? ¿Y dónde me refugio fuera de tu presencia? Si cabalgara los vientos del alba y viviera en el mar, sentiría el peso de tu mano sobre mí. Me hiciste beber el vino de la indecisión. ¡Tus caminos son inescrutables! ¡Tus caminos son inescrutables! Me duele la angustia de mi corazón. Me duele la amargura de mi alma. Mientras guardo silencio, mis huesos se consumen, desde mis silenciosos gritos durante el día. Recuerda que mi vida es un aliento. Me he convertido en el pelícano del desierto, el búho de las ruinas y como el gorrión estoy solo sobre el tejado, Soy como el agua derramada...y como aquellos que ya están

muertos y la sombra de la muerte está sobre mis párpados. Déjame, déjame, pues mis días son solo un suspiro. Déjame partir para siempre al país de la oscuridad, la tierra de la infinita oscuridad. Oh Dios recuerda que mi vida es un aliento y me diste tiempo de ociosidad, y en torno a mi, los cantos alegres. Escuchemos el canto del alma en el remoto desierto. De aquel que suspira y levanta sus manos hacia el cielo diciendo: "por desgracia, mis heridas me han hecho insensible." Oh tú, olvidada del tiempo, que te vistes de rojo y llevas tus joyas de oro, y sueltas tu cabello hasta las caderas, que maquillas tus ojos con kohl, recuerda que es inútil que te pongas bella y que eres una canción del desierto, abandonada de los suyos. Como palomas, clamamos por la justicia... y no hay ninguna. Esperamos luz y la oscuridad reina. Oh tú, río desbordado empujado por una corriente de amor. Ven hacia nosotros, ven hacia nosotros.

CUADRO 9 TORMENTA

(Sonidos sordidos y roncros aumentan generando una atmósfera terrorífica)

— **Sombra-Monstruo-Navegante** (provocación-confrontación-ironía)

Contéstame, océano: ¿Quieres ser mi hermano? Muévete impetuosamente...más...todavía más, si aspiras a que te compare con la venganza de dios; alarga tus garras lívidas fraguando un camino en tu propio seno... Está bien. Has rodar tus olas espantosas, océano horrible que sólo yo comprendo, y ante el cual caigo prosternado. La majestad del hombre es prestada, no se me impone; tú, sí. Oh, cuando avanzas con la cresta alta y terrible, rodeado por tus repliegues tortuosos como por un séquito magnético y salvaje, haciendo rodar tus ondas, una sobre otra, con la conciencia de lo que eres, en tanto que lanzas desde las profundidades de tu pecho, como abrumado por un intenso remordimiento que no puedo descubrir, ese sordo bramido perpetuo que tanto aterroriza a los hombres.

Comprendo que no poseo el insigne derecho de proclamarme tu igual. Por eso frente a tu superioridad, te entregaría todo mi amor -y nadie conoce la cantidad de amor contenido en mis aspiraciones hacia lo bello- si no me recordaras dolorosamente a mis semejantes, que forman contigo el más irónico contraste, la antítesis más grotesca que jamás haya visto en la creación: no puedo amarte, te aborrezco. ¿Por qué entonces vuelvo a ti por milésima vez, hacia tus manos amigas que se disponen a acariciar mi mano ardorosa, cuya fiebre desaparece a tu tacto? Dime, entonces, si eres la morada del príncipe de las tinieblas. Dímelo... dímelo, océano – solamente a mí para no entristecer a aquellos que hasta ahora sólo han conocido ilusiones- y si el soplo de satán crea las tempestades que levantan tus aguas saladas hasta las nubes. Es preciso que me lo digas porque me alegraría saber que el infierno está tan cerca del hombre.

(El **navegante** reconstruye su memoria a través de figuras en las sombras con sus manos)

— **Navegante**

Decreto la trivialidad absoluta. Que importa ser alguien, rechazo ser cualquier cosa, acepto ser cualquier cosa”

CUADRO 10

ARRIBO

(Desde la penumbra)

— **Monstruo**

Quiero que esta sea la última estrofa de mi invocación. Por lo tanto, quiero saludarte una vez más y presentarte mi adiós. Viejo océano de ondas de cristal...abundantes lágrimas humedecen mis ojos y me faltan fuerzas para proseguir, pues siento que ha llegado el momento de retornar con los hombres de aspecto brutal; pero... ¡ánimo! Hagamos un gran esfuerzo y cumplamos, con el sentimiento del deber, nuestro destino sobre esta tierra. ¡Te saludo viejo océano!

CUADRO 11

ESTANCIA

— Sombra

No pierdas el tiempo, no mires atrás, lo que algún día fuiste ha muerto, te lo dice el viento. Un recuerdo es lo único que puedo ofrecerte. Llévatelo u olvídale.

Ya no tengas miedo de tu reflejo, tu pasado y tu porvenir están aquí, ahora, el infeliz, el derrotado, el perseguidor de ilusiones, el otro, el monstruo por fin va a manifestarse. Te aguarda el espejo.

(El monstruo por fin revela su rostro ante el público)